

Virus de inmunodeficiencia rural. Presencia inmobiliaria en la localidad de Las Vizcachas, Región Metropolitana de Santiago

Rural immunodeficiency virus. Real estate presence in the town of Las Vizcachas, Santiago Metropolitan Region

Natalia Castro Aravena¹

Resumen

Tanto en Chile como en Latinoamérica los territorios rurales se han visto sometidos a complejos y brutales procesos de transformación en todas sus múltiples dimensiones. Esto ha llevado a que por una parte el concepto de lo rural se vuelva difuso y complicado de definir. Por otro lado, estos procesos transformadores han dotado de nuevos valores a los territorios y a todos los elementos que los constituyen, y en ese sentido, se entiende que más allá de las complejidades particulares respecto a la definición del concepto, estas revalorizaciones están cargadas de lógicas instrumentales en función del capital.

En esta oportunidad se abordará la revalorización de territorios rurales en relación a la presencia inmobiliaria y su incidencia en las formas de habitar y ocupar el espacio, otorgándole la calidad de urbano a territorios que en muchas de sus prácticas siguen siendo rurales, o bien, se encuentran en procesos de transformación desregularizados.

Se hablará de virus de inmunodeficiencia, lo cual se entiende como un estado deficitario, funcional y progresivo de un sistema orgánico de defensa, que incapacita al organismo para luchar contra las infecciones que lo amenazan. En este caso, se trata de una inmunodeficiencia rural, que, a modo de analogía, sitúa a estos espacios en el lugar del organismo, para así denunciar como este se ve amenazado por las afectaciones del sistema capitalista, enmascaradas en el virus de la industria inmobiliaria.

Palabras claves: industria inmobiliaria, rururbanización, producción de naturaleza, imaginarios sociales.

¹ Antropóloga y Magíster en Geografía mención Intervención Territorial y Ambiental, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile. Email: ncastroaravena90@gmail.com

Abstract

In both Chile and Latin America, rural territories have been subjected to complex and brutal transformation processes in all their multiple dimensions. This has led to the fact that on the one hand the concept of the rural becomes diffuse and complicated to define. On the other hand, these transformative processes have given new values to the territories and all the elements that constitute them, and in that sense, it is understood that beyond the particular complexities regarding the definition of the concept, these revaluations are loaded with logic instrumental based on capital.

On this occasion, the revaluation of rural territories will be addressed in relation to the real estate presence and its impact on the ways of inhabiting and occupying the space, granting the quality of urban to territories that in many of their practices are still rural, or, found in deregulated transformation processes.

We will talk about immunodeficiency virus, which are understood as a deficit, functional and progressive state of an organic defense system, which incapacitates the organism to fight against the infections that threaten it. In this case, it is a rural immunodeficiency, which, by way of analogy, places these spaces in the place of the organism, in order to denounce how this are threatened by the effects of the capitalist system, masked in the industry virus real estate.

Keywords: Real estate industry, rururbanization, production of nature, social imaginary.

En la actualidad, todas las transformaciones territoriales a nivel latinoamericano se encuentran insertas en el contexto mundial del mercado internacional y la transnacionalización, es decir, tienen directa relación con el modelo capitalista. Entendiendo que “el capital no es una cosa, sino un proceso en el que se expide continuamente dinero en busca de más dinero” (Harvey, 2012: 41) es que se entiende que el juego del sistema con el territorio tiene que ver con apropiación, acumulación y despojo.

Si se pone atención a las diferentes actividades económicas desarrolladas en los territorios, es posible encontrar un panorama increíblemente alterado y/o modificado a lo largo de la historia, producto de esta constante relación e inserción del modelo capitalista en cada uno de los rincones del mundo. Es decir, *el juego del sistema* es real y claramente visible, sin embargo, es pertinente cuestionarse dónde este juego se hace considerablemente más real y visible. La respuesta posible, al menos para el presente manuscrito, son los territorios rurales.

Como se ha planteado anteriormente, “la integración del mundo rural a la economía global ocurre de modo correlativo a la desarticulación espacial, que es una de las consecuencias geográficas más evidentes de las nuevas formas de crecimiento económico” (Kayser en Armijo, 2000: 2), aunque podría también plantearse como la imposición de la economía global en el mundo rural, ¿o acaso tendría que creerse en que el mundo rural salió en busca de la mercantilización de sus tierras y unidades productivas, y la proletarización de su mano de obra?

Es importante señalar que general e históricamente, se asume que los territorios rurales son siempre agrícolas, y si bien en gran medida lo son, también existen otros elementos y actividades

económicas no productivas, igualmente constitutivas de la dinámica de lo rural que se ven afectadas por el manto capitalista.

El presente artículo en ningún caso pretende excluir la tradición agrícola existente en la mayoría de los territorios rurales. De hecho, es importante mencionar que esta dimensión rural se ha visto permeada por las macroestructuras del sistema-mundo que han incentivado su modernización a fin de controlar sus mercados y trabajo, generando la vinculación funcional que el modelo capitalista necesita para seguir expandiéndose, denominado por Harvey como “la fuerza de trabajo se combina con los medios de producción mediante un proceso de trabajo activo supervisado por el capitalista” (Harvey, 2012: 41), para así crear el espacio que el capitalismo necesita para sobrevivir. En ese sentido, la agricultura familiar se ha visto inmersa en un proceso de cambio y transformación relacionado con la agroindustria, donde actúa y toma protagonismo el *agrobusiness*, y pierde influencia la agricultura local, todo lo cual forma parte de uno de los procesos de transformación y expansión capitalista más significativos y macabros a la vez. Entonces, ¿cómo podría no ser considerado en el análisis de los cambios territoriales en torno a lo rural? Sin embargo, lo que se precisa dejar en claro en las próximas páginas es que el mundo rural se comprende de un espectro de la realidad mucho más amplio que solo lo agrario.

Hoy existen nuevas estrategias capitalistas para ingresar a territorios rurales, las cuales se encargan de cambiar la condición del uso de suelo, mercantilizar la tierra y vender la imagen de lo rural como un bien de consumo. Los procesos de instalación de infraestructuras y equipamientos que se construyen en nombre de la modernidad, el progreso y el bienestar llegan, sin embargo, a alterar, desarticular y reconfigurar territorios.

Chibber (2015) dirá que si bien “el capitalismo se expande a lo largo y ancho del globo e impone ciertas constricciones económicas a los actores que llegan a caer bajo su influencia” (Chibber, 2015: 3), sus ritmos de crecimiento y desarrollo en la producción económica no serán iguales en todas partes, pues “evolucionarán de manera desigual, a ritmos diferentes y con considerable variación institucional” (Chibber, 2015: 4). Por lo tanto, se entiende que “el neoliberalismo como una fase del capitalismo, de la misma manera que tiene tendencias generales observables en sus distintos niveles, presentará complejas formas en que estas se expresan en concreto en determinados espacios geográfico-sociales” (Calderón, 2014: 7) como, por ejemplo, la industria inmobiliaria en territorios eminentemente rurales. Bajo una lógica de ordenamiento territorial convencional, esta industria trae consigo la urbanización y por añadidura la ciudad, opacando y contribuyendo a la desarticulación del mundo rural, sus dinámicas socioeconómicas y sus formas de habitar y ocupar el territorio.

En el caso que se presentará a continuación, no existe ningún gran centro urbano en proceso de transformación, lo que ocurre más bien es que llega la urbanización a un territorio donde no existía, entonces ¿Por qué seguir poniéndole atención a la ciudad? ¿Por qué no ponerle atención a lo que va quedando o en su defecto desapareciendo debajo de esta nueva oleada de urbanización?

La imposición de lo urbano sobre lo rural, y la fragmentación tanto social como espacial que logra la industria inmobiliaria en el territorio, es justamente uno de los principales intereses de esta

investigación. No obstante, en sus pretensiones de desarrollar un análisis crítico, tiene también la inquietud de superar la eterna discusión dicotómica entre lo urbano y lo rural, entendiendo que la importancia de visibilizar los estudios rurales no tiene que ver con deslegitimar los estudios urbanos, sino que con evidenciar que los territorios rurales hoy están bajo una tensión geopolítica que desarticula formas de economías diferentes a la capitalista, y que por ende, transforma algo tan esencial para la sociedad como lo es el trabajo y la relación hombre–naturaleza. No se intenta apelar a una concepción romántica de lo rural, sino que a la misma esencia de lo rural en sus características económicas, políticas y sociales potentes e intrínsecas, las cuales no son más o menos importantes que las de lo urbano, sin embargo, hoy su manipulación es crucial para asegurar el éxito del capital.

En el caso de Chile, las transformaciones de los territorios rurales han sido a partir de diferentes hechos históricos como la Reforma Agraria en los 1960, su reversa durante la dictadura militar y todo lo que por añadidura ocurrió desde la década de los 1970 hasta la actualidad. La apertura del país a una economía neoliberal para los 1980 y la consolidación de la misma en decenio posterior se tradujeron en la aparición de múltiples agroindustrias, centros portuarios, centrales termoeléctricas y otras de la misma índole, a lo largo del territorio nacional. Además de la impronta tecnológica que llegó a modernizar los territorios a través de la instalación de infraestructura como carreteras, puentes y edificaciones. En ese sentido, se entiende que lo rural en nuestro país es un mundo absolutamente desvirtuado.

Área de estudio y metodología

Teniendo en consideración que la Región Metropolitana de Santiago es un ejemplo en sí mismo de la problemática desarrollada hasta ahora, pero que para efectos de esta investigación es inviable abordar dicha escala territorial, se decide trabajar con el sector de Las Vizcachas en la comuna de Puente Alto como estudio de caso.

La caracterización, el análisis y las conclusiones del área de estudio que a continuación se exponen, son producto de una investigación de carácter cualitativo con enfoque etnográfico, realizada fundamentalmente con base a trabajos de campo realizados durante un año, con la aplicación de diferentes técnicas, tales como la observación directa, observación participante, entrevistas semi- estructuradas y conversaciones informales con trabajadores, trabajadoras y residentes de Las Vizcachas, pero también a partir de la revisión bibliográfica de estudios rurales y urbanos del Gran Santiago y datos censales, entre otros.

A partir de los discursos y las dinámicas observadas en el territorio, y desde la perspectiva teórica –metodológica del materialismo histórico, la cual afirma que es imposible comprender la realidad aislándola de la totalidad estructurada (Mandel, 1977), es decir, todo fenómeno social debe ser considerado no solo en su especificidad interna, sino que en relación a todas las partes que lo integran, a todos los factores y/o elementos que convergen para generar ese todo real, es que se profundiza en dos discusiones sustanciales del proceso de transformación y revalorización del territorio rural de Las Vizcachas donde convergen elementos políticos, sociales, económicos y

culturales, que dan cuerpo al virus de inmunodeficiencia rural: producción de naturaleza y construcción de imaginarios sociales.

El presente artículo se divide en tres apartados principales. El primero tiene que ver con una caracterización pormenorizada del área de estudio y sus transformaciones en el tiempo; el segundo se trata de un análisis más bien teórico sobre la producción de naturaleza y la construcción de imaginarios sociales en el territorio a partir de la presencia inmobiliaria; y el tercero, condensa una discusión final de la problemática en general.

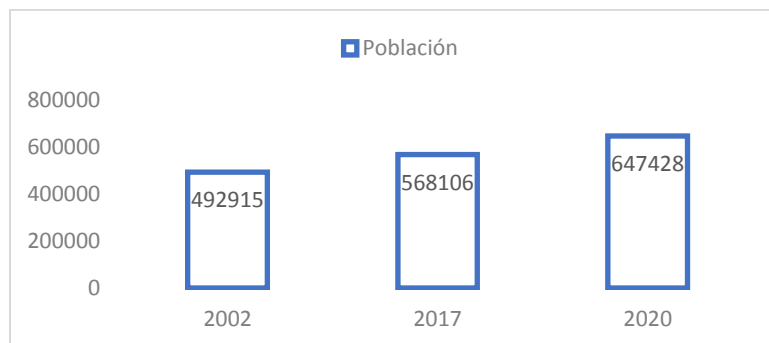
Caracterización del área de estudio. Comuna de Puente Alto y sector Las Vizcachas

La comuna de Puente Alto se encuentra ubicada en el extremo sur oriente de la Región Metropolitana de Santiago, limita hacia el norte con la comuna de La Florida, hacia el sur con el Río Maipo, al oeste con la comuna de La Pintana y al este con el Bloque Cordillerano Andino, dentro del cual ocupa una porción significativa del piedemonte, abarcando la franja andina que se sitúa en una altitud de 800 respecto del nivel marino, entre el Cerro Chequen por el norte y el Río Maipo por el sur (Cruz, 2014).

El censo de 2017 señala que la población de Puente Alto corresponde a 568.106 habitantes y esta es urbana en un 100%, a diferencia del año 2002 cuando la población era de 492.915 habitantes, con un 99,7% de población urbana y un 0,2% de población rural. Si bien la diferenciación entre rural y urbano es mínima para este ejercicio censal 2017, es importante mencionar que en este último periodo intercensal se terminó de homogeneizar tanto a la población como al territorio, lo cual en términos cuantitativos parece no ser significativo, en el ámbito de la caracterización cualitativa si lo es.

Según el mismo Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2017), la proyección es que hacia el 2020 la cantidad de habitantes aumente a 647.428 (Ramírez & Vásquez, 2015), lo cual se puede evidenciar en la siguiente figura.

Figura 1. Evolución y proyección de la población en la comuna de Puente Alto (2002-2020)



Fuente: Elaboración propia basada en datos INE, 2017.

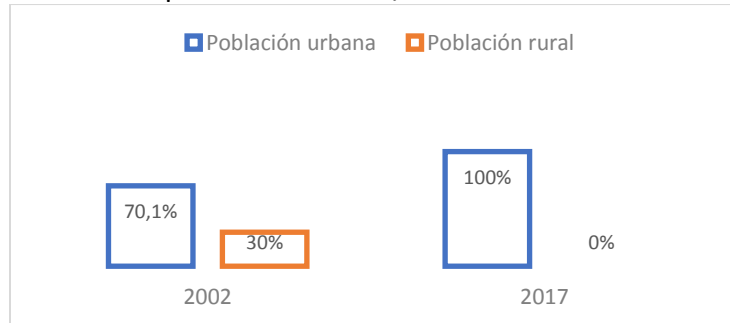
El proceso de urbanización de la comuna se ha gestado de manera paralela y en parte como consecuencia de este desbordado crecimiento demográfico. Sin embargo, existe otro elemento

importante que atrae a las industrias inmobiliarias, el cual tiene que ver fundamentalmente con las diferentes situaciones socioeconómicas de la población que allí convergen.

Por un lado, existe una población pobre con condiciones habitacionales precarias, asociada a una estructura residencial subsidiaria de altos índices de hacinamiento y peligrosidad en términos de seguridad, además de la falta de conectividad con los centros urbanos y principales servicios de la comuna, un buen ejemplo de ello es el sector de Bajos de Mena. Por otro lado, se da un tipo de población que responde a una estructura residencial más bien privilegiada, donde el medio se convierte y acomoda para satisfacer un estándar de vida diferenciado, condominios particulares con vigilancia, registro de entrada y salida, equipamientos e infraestructuras (centros comerciales, supermercados, farmacias y restaurantes, entre otros) que se desarrollan en función de dicha población. En este caso, el mejor ejemplo en la comuna de Puente Alto es el sector de Las Vizcachas.

Las Vizcachas es un sector ubicado en el extremo sur oriente de Puente Alto, el cual según criterios INE corresponde a la categoría de distrito censal, con una población que hasta el censo de 2002 alcanzaba un total de 32.175 habitantes con un 29,8% de población rural y un 70,1% de población urbana (INE, 2002). En la actualidad, según el censo simplificado de 2017, Las Vizcachas tiene una población de 49.005 habitantes, con un 100% de población urbana, lo que se ilustra en la siguiente figura (INE, 2017).

Figura 2. Cambio de la población urbano/rural en la localidad de Las Vizcachas



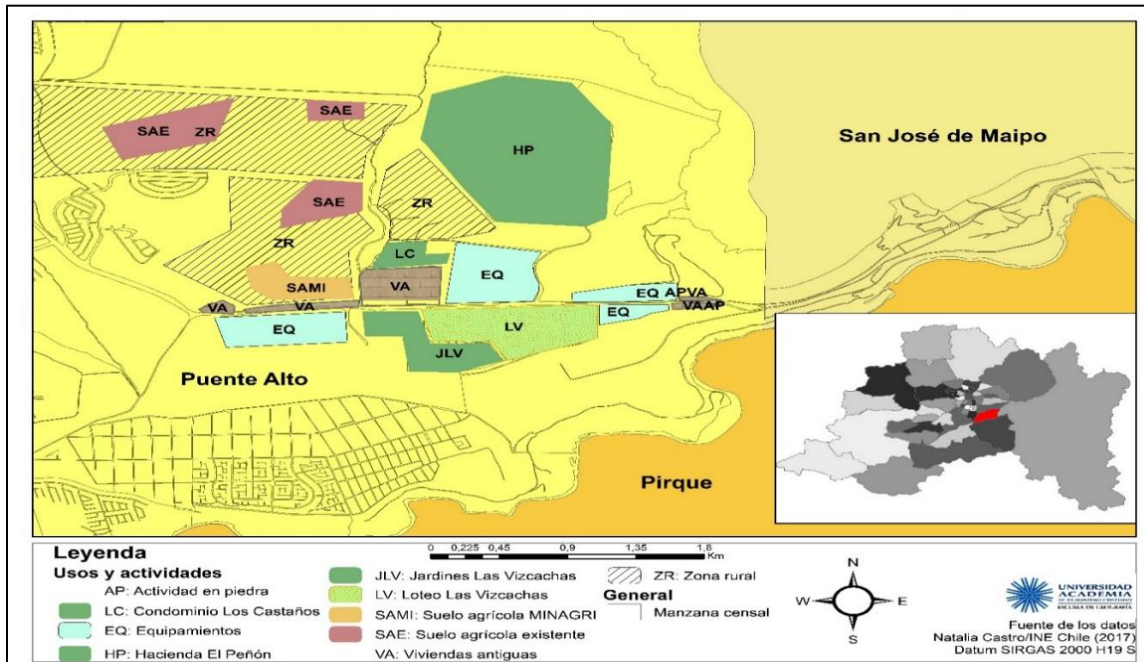
Fuente: Elaboración propia basada en datos INE, 2017.

Lo anterior significa que, durante este periodo intercensal de 15 años, la expansión urbana logra una cobertura total del territorio, sin embargo, esta caracterización a partir de la definición urbano/ rural del INE, carece de elementos cualitativos sociales, culturales y económicos importantes, en el sentido de que en Las Vizcachas aún se encuentran dinámicas asociadas a una vida rural. Por lo tanto, es sumamente cuestionable considerar tanto a Las Vizcachas como a la comuna de Puente Alto territorios urbanos en su totalidad.

Más allá de las delimitaciones político administrativas oficiales, Las Vizcachas es entendida por sus propios habitantes, trabajadores y usuarios desde el cruce Avenida Camilo Henríquez con Eyzaguirre por el poniente, hasta la bifurcación en Camino a San José de Maipo donde comienza

el sector de La Obra por el oriente; las últimas construcciones de Hacienda el Peñón aproximadamente a la altura de la calle Palabra de Vida hacia el norte, y por la calle Hnos. Carrera hacia el sur.

Figura 3. Área de estudio Las Vizcachas, Puente Alto



Fuente: Elaboración propia.

Es importante mencionar que la parte que ocupa Puente Alto en el piedemonte del cordón cordillerano representa más de un 65% de las áreas de expansión urbana de la comuna (Oteiza, 2000) y gran parte de ello comprende el territorio de Las Vizcachas.

No es azaroso que más de la mitad de las áreas de expansión urbana de la comuna estén proyectadas sobre las zonas más ricas desde el punto de vista medioambiental y ecológico. Evidentemente existen características espaciales que justifican con creces la especulación económica del suelo y de otros elementos paisajísticos asociados a Las Vizcachas, que desencadenan en una revalorización en torno a lo rural.

Quiebres de uso y subjetividades periurbanas

Las Vizcachas se ha ido reconfigurando en términos territoriales hace aproximadamente veinticinco años para responder justamente a las necesidades y demandas de este segmento privilegiado de la población, sin embargo, las características productivas del territorio comenzaron a modificarse mucho antes.

En la medida que Santiago fue creciendo en términos urbanísticos, territorios como Las Vizcachas en Puente Alto comenzaron a ser lentamente anexados a la gran capital, constituyéndose como

periurbano, es decir, el territorio que forma parte de la ciudad, pero de manera residual. Lo extraño es que se considere como nuevo territorio cuando en realidad no lo es, y como parte de una extensión mayor de suelo cuando en realidad siempre había estado allí. La gente antigua que vive en Las Vizcachas señala pertenecer a grupos familiares que ya van en tercera o cuarta generación habitando el territorio, y así mismo señalan también, que las actividades de producción primaria se han perdido con el tiempo pero que originalmente, las tierras de Las Vizcachas tenían animales y plantaciones tanto hortícolas como frutícolas, y que además de dedicarse a la venta de productos manufacturados, algo muy habitual entre las familias era el intercambio y/o trueque, como lo señala el relato siguiente:

“La gente se dedicaba al negocio en realidad, al pancito, a la empanada [...] Mi abuela vendía leche, huevos de campo, pero el fuerte siempre fue el pancito y la empanada. Antes se daba la agricultura, pero por ejemplo si los González tenían papas, los Gutiérrez tenían cebollas y después se intercambiaban” (Residente tercera generación de Las Vizcachas, 2018).

Las características de este territorio, asociadas históricamente al mundo rural, hoy se ven desvirtuadas por la cada vez mayor presencia de villas y condominios, generando que suelos agrícolas por excelencia estén siendo reutilizados como suelos urbanos.

Algunos residentes antiguos de Las Vizcachas señalan que en las generaciones pasadas de sus familias era común tener gallinas, caballos, cerdos e inclusive vacas. A estos animales se les daba un uso productivo, tanto para el consumo familiar como para generar insumos a sus propios locales de comida. Con el tiempo eso se ha perdido, ya que por un lado las familias se han desligado de ese estilo de vida de producir sus propios alimentos, y, por otro lado, porque las exigencias normativas y sanitarias actuales para con los locales de comida se han vuelto tremendamente estrictas. En ese sentido, la tendencia ha sido comprar todos los insumos alimenticios envasados, lo cual, según los mismos propietarios de los negocios, también es producto de la llegada de la modernidad.

“La gente que ha llegado es totalmente de otra clase social, por eso han hecho casas bien de otro estilo. A raíz de eso se han preocupado más de la parte vial de Las Vizcachas y en cuanto a los negocios se han puesto más estrictos de la salubridad del mismo negocio, ahora te piden cosas que antes a nadie le interesaban. Te vienen a fiscalizar y cosas, pero todo es por la llegada de gente nueva porque como es otro tipo de clase social exigen otro tipo de cosas” (Residente antigua de Las Vizcachas, 2018).

En Las Vizcachas existen tres grandes condominios que dan origen al grueso de las transformaciones de todo tipo que se viven en el territorio, estos son Los Castaños de Las Vizcachas, Hacienda El Peñón y Loteo Las Vizcachas (Jardines de Las Vizcachas).

Uno de los más antiguos y grandes es Hacienda El Peñón, que inicia su proyecto en 2005 y que hacia 2014 contaba con 16 etapas entregadas de un total de 1.109 casas y 4 etapas en construcción con un total de 342 casas, todo lo cual comprende un territorio de aproximadamente 200 hectáreas². Se señala que para la construcción de Hacienda El Peñón hubo

² Obtenidos desde internet <http://cgarq.cl/portfolio/hacienda-el-penon/> (Consultada en diciembre de 2019).

corte de bosque nativo, el cual luego fue reforestado en cantidades superiores a las originales en un perímetro de casi 60 hectáreas. Según el Plan Regulador Comunal de Puente Alto, vigente desde 2003, la ladera natural de acceso a Hacienda El Peñón es de uso exclusivo de los residentes, quedando marginada cualquier otra persona que quiera acceder, lo cual evidentemente también es un precedente de los múltiples cambios que ha habido en el sector. La estimación de la densidad de viviendas en Hacienda El Peñón es de 100 viviendas por cada hectárea aproximadamente, además de la construcción de establecimientos educacionales y locales comerciales (supermercados, farmacias y otros).

Por otro lado, Loteo Las Vizcachas es un condominio ubicado hacia el frente sur de Hacienda El Peñón, donde una de las principales características es que, a pesar de ser condominio, las construcciones son diferentes en cada terreno. La idea del Loteo es justamente lograr algo lo más cercano posible a lo que se entiende por parcela de agrado, donde las construcciones son de aproximadamente 300 metros cuadrados, con piscina y grandes áreas verdes, todo lo cual se asemeja mucho a las grandes casas de campo estadounidenses.

“Si tú cruzas al loteo, es un lugar que recién están construyendo rejas porque están entrando a robar, es un estilo gringo, muy gringo [...] casa de arquitecto, casas grandes, ninguna es igual a la otra, son casas construidas por sus dueños [...] son casas sólidas, no sé casas de 300, 400, 500 metros cuadrados, casas de dos pisos. No sé *po*, *veí* autos de empresarios y cosas así” (Trabajador y transeúnte frecuente de Las Vizcachas, 2018).

Finalmente, Los Castaños de Las Vizcachas es un condominio de casas menos sofisticadas, por ende menos costosas, que se ubica por calle Los Castaños, la cual luego colinda con Palabra de Vida, uno de los caminos que conecta con antiguas e importantes áreas de recreación de diferentes residentes tanto de Las Vizcachas como de otras partes de la comuna de Puente Alto. Actualmente el camino Palabra de Vida solo tiene acceso público por el sector de El Peral con Avenida Camilo Henríquez, ya que lo que colinda con calle Los Castaños es propiedad privada de uno de los dueños de los grandes predios de uso agrícola que quedan en el sector.

Este es uno de los pequeños sectores que más cerca está de formar parte de la disidencia de la modernidad y la urbanización, tiene aproximadamente tres grandes predios de entre 10 a 70 hectáreas, los cuales se encuentran en desuso o bien están fraccionados y destinados al arriendo. Estos últimos son terrenos de entre 2000 a 5000 metros cuadrados, trabajados por familias dedicadas a la agricultura por más de 20 años.

“Nosotros arrendamos este terrenito, son como 2500 metros cuadrados, lo trabajamos con mi mamá y mi tío. De esto vivimos y hemos trabajado siempre en lo mismo... nosotros vivimos un poquito más arriba pero allá no tenemos el espacio para sembrar [...] Aquí tenemos principalmente flores y las vendemos a los cementerios, también tenemos tomates y vamos cambiando en verdad según la temporada. Esos girasoles de allá en marzo van a estar listo y ahí viene un caballero y se los lleva todos [...] Nosotros regamos con el canal que pasa un poquito más arriba, ahí por surco no más y así mantenemos [...] lo hacemos todo nosotros a mano, no usamos máquinas” (Residente y agricultor de Palabra de Vida, 2018).

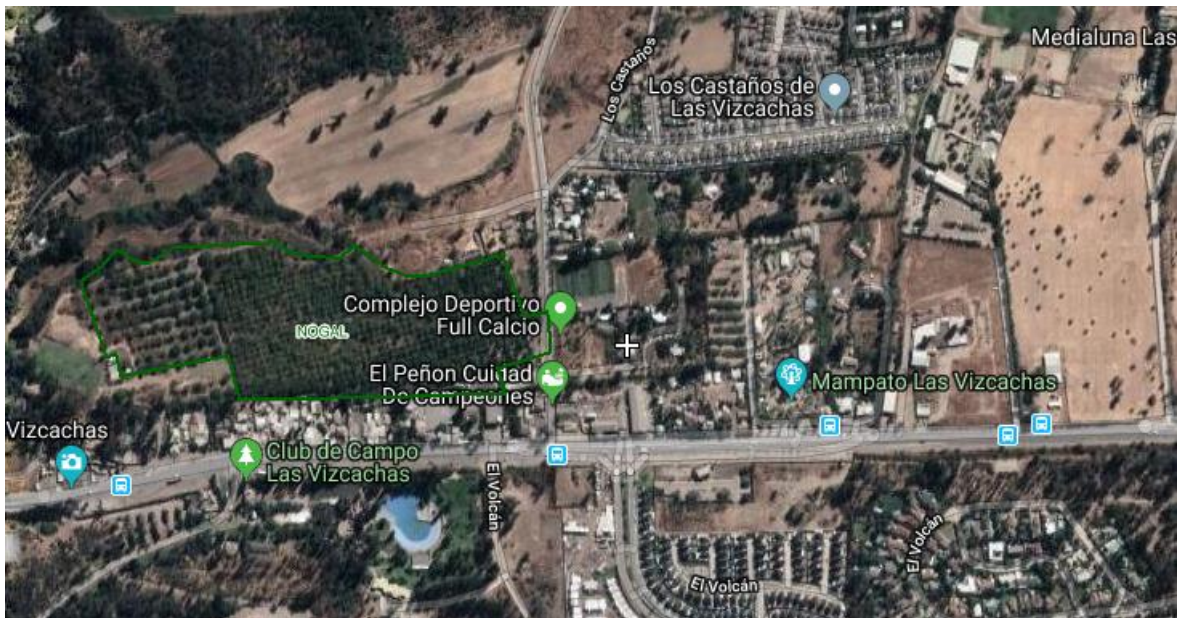
Por otro lado, en el sector de Los Castaños existe un predio con plantación de nogales de aproximadamente 10 hectáreas, en la actualidad se encuentra sin producción ya que los costos asociados a la producción no son rentables respecto a las ventas. El cuidador del predio señala:

“Acá los dueños, hace como dos años que ya no producen porque las condiciones ya no son tan buenas, la paga no es buena en relación a lo que cuesta producir. El tema del agua también es *cueca*³ acá porque de allá arriba de San José no está llegando agua entonces supiera usted lo que cuesta. Antes era parte de la Universidad Iberoamericana [...] pero quebró, ahí tenían como una parcela demostrativa y tenían animales y cosas pero ya todo eso se perdió. Antes también el dueño anterior tenía este fundo y otros al sur, entonces las producciones de acá se las llevaba para las lecherías del sur y así. Los de allá arriba producían alfalfa para los animales, pero ya no queda nada, acá se perdió todo” (Cuidador predio agrícola, 2018).

Si se revisan las cartografías de plantaciones frutícolas actualizadas hasta 2016 por CIREN, la única porción de tierra que aún se visualiza con plantaciones frutícolas básicas de nogales en todo lo que hoy comprende Las Vizcachas es el mismo territorio que a través del trabajo en terreno se pudo identificar como inactivo, es decir, las próximas actualizaciones cartográficas deberían señalar que no existe producción agrícola en Las Vizcachas, ya que además de las presentes en el sector Palabra de Vida, el resto no es considerada como tal. Esta misma fuente CIREN dirá también que en todo el sector de Las Vizcachas no existen explotaciones agroindustriales, información que permite reafirmar que en este territorio las transformaciones rurales en general, y agrícolas en particular, no estuvieron vinculadas a la tecnificación e industrialización de las actividades productivas, sino que más bien fueron abordadas desde la reconversión del uso del suelo para otros fines.

³ La cueca es el baile nacional chileno. Sin embargo, se utiliza para caracterizar elementos que se suman dentro de una situación en particular, dando forma a un todo.

Figura 4. Predios agrícolas en Las Vizcachas según Ministerio de Agricultura



Fuente: Elaboración propia con base en IDE MINAGRI, 2018.

Fuera de los condominios, Las Vizcachas tiene una calle principal llamada Camino a San José de Maipo, donde se puede apreciar la mayoría de sus dinámicas socioeconómicas, dícese del desarrollo de la vida cotidiana de quienes viven, trabajan e interactúan en el territorio. En Camino a San José de Maipo convergen residentes, trabajadores, turistas, comerciantes, ciclistas, visitantes de otras comunas, entre otros, siendo probablemente el lugar más transitado y conocido de lo que se entiende por Las Vizcachas.

En la entrada de Las Vizcachas, desde la intersección de Avenida Camilo Henríquez con Calle Eyzaguirre, se encuentra la Comisaría de Carabineros Las Vizcachas, El Parque Municipal Pueblito Las Vizcachas y Club de Campo Las Vizcachas. Para algunos residentes antiguos *Campo de Deportes Las Vizcachas* como se llamaba hace un par de décadas, era un lugar de encuentro comunitario de la población, el cual no respondía necesariamente a cánones sociales ni económicos como muchas veces ocurre en la actualidad. Un residente y artesano de la piedra en Las Vizcachas, recuerda y comenta que “antes daba gusto ir a ver las carreras al autódromo, ahora ya todo cambió, no queda nada de eso” (Cantero de Las Vizcachas, 2018). Con ello enfatiza parte de los cambios ocurridos a nivel social en el sector, donde a partir de la transformación del uso de suelo se ven intervenidas actividades de corte cotidiano para los residentes.

Por la vereda frente al Club de Campo Las Vizcachas se encuentra un conjunto de aproximadamente 15 locales de comida rápida y casera, que tienen una antigüedad promedio de cincuenta años. Los locales son atendidos cada uno por un grupo familiar distinto, donde la distribución de tareas se da entre padres, hijos, yernos, nueras y nietos, y donde prima una

dinámica laboral interna de colaboración, es decir, la distribución de turnos tiene que ver con la disponibilidad de cada miembro de la familia, y las actividades tienen que ver con las diferentes capacidades y habilidades que cada uno posea. Los adultos tienen turnos muy temprano y muy tarde, los niños y/o adolescentes van a ayudar después de sus horarios de colegio o bien en tramos de hora breves para que sus padres u otros familiares puedan almorzar. Por otro lado, la carga de las camionetas con los alimentos generalmente es trabajo de los hombres jóvenes y adultos, mientras que las mujeres se dedican desde temprano a cocinar.

En ese sentido, las prácticas cotidianas de estos grupos humanos se mantienen muy vinculadas a las tradiciones rurales y muy específicamente del campo. La mano de obra es familiar, por ende, la estructura interna de sus unidades económicas es muy diferente de las propias del capital, en el sentido de que aún no se visualiza en ellas un sentido de la proletarización propiamente tal, y es eso lo que resulta importante de realzar para evidenciar que Las Vizcachas es un territorio que aún atesora lo rural en su praxis, no obstante, es algo que lentamente se va debilitando y que no se debe obviar, muy por el contrario es indispensable centrar la atención también en la reconfiguración interna que se está produciendo.

Poco a poco los dueños de los negocios han comenzado a contratar gente que los atienda o bien los han subarrendado porque la estructura familiar interna se ha debilitado, básicamente porque las nuevas generaciones tienen otro tipo de aspiraciones sociales y económicas que no siempre se condicen con continuar con el negocio familiar, y eso con el tiempo produce el agotamiento de las generaciones más antiguas.

Pese a lo anterior, una de las características más importantes de los grupos familiares que si mantienen sus negocios es que existe un fuerte interés por mantener vigente una forma de trabajo heredada de antiguas generaciones, como señala una de las entrevistadas: “Este es un trabajo familiar porque es heredado, cuando se aburra mi mamá me va a dejar el negocio a mí” (Residente antigua de Las Vizcachas, 2018), y en ese sentido, se expresa de una u otra manera que existe un vínculo emocional de arraigo a prácticas sociales, culturales y económicas, y una forma de relacionarse con el territorio diferente a las que predomina en general en Las Vizcachas en la actualidad; aquí la gente aún se adscribe a lo rural como una forma de vida, ya que según lo que ellos mismos señalan que “a pesar de la llegada de todo esto igual se mantiene ese ritmo de vida más como [...] más de campo y lo más rural, aun así, la gente lo conserva” (Residente antigua de Las Vizcachas, 2018).

Respecto a la tenencia de la tierra, el gran terreno donde están situados estos locales es propiedad de una sola dueña, la cual en algún momento loteó el predio para arrendar, sin embargo, se desconoce la historia que antecede a dicho momento. Las especulaciones y relatos indican que antiguamente cuando aún no se loteaba, todo ese terreno era parte de un gran fundo de la comuna, y que con el correr de los años y las generaciones, se fue subdividiendo al mismo tiempo que la gente fue emigrando o bien transformando sus economías domésticas agrícolas a trabajos asalariados. Uno de sus residentes señala “Eran fundos [...] Fundo Las Vizcachas, un puro fundo. Se dividía en varios sectores, en uno había alfalfa, otro arrendaba tantas hectáreas *pa*

plantar trigo, había peones, empleados con el pantalón arremangado y las ojotas” (Residente antiguo de Las Vizcachas, 2018).

Los arrendatarios más antiguos están allí hace cuarenta o incluso más años, algunos además de trabajar el negocio viven allí, ya que en la parte trasera de los locales existen múltiples viviendas. Como indica una residente de hace 40 años aproximadamente:

“Mira lo que pasa es que detrás de todos estos locales son casas... detrás de este local hay sitios y casas allí que la gente no sabe eso, piensa que son solamente los locales y nopo, todos los locales tienen terrenos grandes hacia atrás” (Residente antigua de Las Vizcachas, 2018).

Personas que trabajan y viven allí, estiman que existen aproximadamente ocho casas por subdivisión predial, y que en cada casa vive una familia de mínimo cuatro o cinco personas. La utilización del espacio residencial en estos casos tiene un directo vínculo con aspectos genealógicos, la distribución del predio entre las diferentes familias pasa por un criterio estrictamente de acuerdos personales y no por el de la propiedad privada que predomina en la actualidad. Existe aquí una relación con el territorio tanto para desarrollar sus actividades productivas como para residir, que sigue guardando características rurales envolventes, independiente de lo que se puede encontrar al cruzar la calle o en las próximas cuadras donde comienza de nuevo la urbanización. La gente aún reconoce en su cotidiano la existencia de campo y de dinámicas rurales.

Fuera de las áreas residenciales y además de los locales de comida recién caracterizados, el sector de Las Vizcachas cuenta con otra actividad productiva que también envuelve aspectos socioeconómicos diferenciados, los cuales aportan a comprender la vigencia de lo rural y su hibridez dentro del contexto capitalista actual, dicha actividad es el trabajo de los canteros con la tradicional piedra granito y la actual piedra laja.

En la actualidad, el sector de Las Vizcachas alberga a una pequeña población que se dedica aún al trabajo artesanal de la piedra granito y laja, específicamente hombres de 60 años y más. Si bien los canteros forman parte de un mercado de oferta y demanda respecto a sus productos y por ahí la inserción al mercado capitalista es inminente, los medios de producción y el nivel de tecnología empleados en su labor, además de la relación que como sujetos tienen con el territorio y la naturaleza es diferenciada. De alguna manera, la intervención tecnológica en su actividad productiva es algo que ellos mismos no han dejado avanzar, entendiendo que la tecnología no sólo es un instrumento material, sino que también un proceso social que tiene diferentes tiempos de evolución en cada territorio y dinámica social, y en ese sentido, las características socioeconómicas y territoriales en el contexto de la cantería, son cosas que al igual que muchos otros factores, están en pleno proceso transformador producto de las dinámicas que se avecinan con la transformación en el uso del suelo y la llegada de la industria inmobiliaria específicamente. Los canteros señalan como han implementado el uso de tecnología en su trabajo, pero solo hasta el punto en que les contribuya a disminuir su desgaste físico, pero en ningún caso hasta el punto en que las máquinas reemplacen su mano de obra. Uno de los canteros señala que “si bien ahora está más modernizado, tenemos máquinas sacando piedra en el centro y ahí nos exigimos menos

también, pero nosotros seguimos siendo los que hacemos la pega igual” (Cantero de Las Vizcachas, 2018).

El trabajo de la cantería guarda absoluta relación con el medio, los canteros extraen roca de lo que queda de cerro en los patios traseros de sus predios, en lo que aún no está urbanizado pero que sin embargo igual corresponde a una propiedad privada, ya que hoy deben pagar un permiso de ingreso y extracción de roca porque la cantera tiene dueño. En ese sentido, si bien ni la proletarización de la mano de obra ni la implementación de tecnología ha impactado fuertemente en la actividad, lo que si lo ha logrado ha sido la privatización de diferentes porciones del territorio.

Producción de naturaleza, mercantilización de la tierra y construcción de imaginarios sociales

Cuando el capital logra convertir al territorio en un bien transable a través de la presencia inmobiliaria, es decir, cuando logra transformar la forma de organización del valor de uso de este mismo, logra no solo evangelizar un espacio físico para sus fines productivos, sino que también todas las dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales que allí convergen. Finalmente, cambiar el valor de uso del territorio a través de los aparatajes estatales que permiten la mercantilización de la tierra que se estudia de manera específica en esta investigación, posibilita la interferencia del capital en la determinación de los procesos de vida de las personas, en los diferentes modos de hacer y de ser en el territorio. En otras palabras, el hecho de que durante los 1980 se diera libertad para lograr el cambio en el uso de suelo agrícola o la reducción de hasta 5000 metros cuadrados de estos mismos, altera y transforma la totalidad del territorio de Las Vizcachas. No obstante, cada una de las dimensiones sociales de Las Vizcachas se ha ido modificando de manera diferente, a tiempos dispares y con consecuencias particulares.

La transformación de las áreas residenciales fuera de los condominios, las cuales además de quedar subyugadas en una fracción muy reducida del territorio, también se ven minimizadas en cuanto a sus prácticas y formas de organización de todo tipo, en sus relaciones interpersonales y comunitarias, y en la estructuración de sus unidades económicas, entre otras cosas. El impacto de la privatización de superficies para la explotación de canteras ha interferido en el nivel de productividad de la actividad económica relacionada con la piedra, la proletarización de la mano de obra del cantero en favor de la capitalización de todo lo que comprende su actividad productiva genera que formas de organización económica diferentes a la capitalista (aunque nunca ajenas a ella) se desarticulen y reconfiguren. La instalación del término propiedad privada empuja a que quienes se han vinculado con el territorio históricamente de una manera diferenciada, comiencen a adoptar una forma individualizada de relacionarse con el mismo, y así sucesivamente.

Las implicancias de la mercantilización de la tierra y específicamente la producción de naturaleza, alteran indiscutiblemente diferentes dimensiones de la vida social, y si bien todas forman parte de un mismo entramado, siendo muchas veces unas consecuencias de otras, o bien desarrollándose de manera paralela y complementaria, cada una puede tener una lectura parcial más profunda, sin por esto dejar de dialogar con el resto, y en ningún caso entendiéndose de manera aislada del resto. Cada una de estas dimensiones forma parte de una totalidad, sin

embargo, y con el afán de defender la idea de que a pesar de creer en la existencia de una estructura global que permea todas las realidades existentes posibles, igualmente se preocupa de conocer con ahínco las particularidades que lo componen, es que esta investigación da cuenta de que, la producción de naturaleza y mercantilización de la tierra generan implicancias particulares a nivel geopolítico, económico, social y cultural, las cuales poseen características propias que permiten pormenorizar en todas y cada una de las especificidades del territorio, pero que al mismo tiempo operan como una totalidad integrada, la cual permite comprender acabadamente las transformaciones y revalorizaciones de lo rural en Las Vizcachas.

Si hay algo urgente que comprender en este análisis es que la naturaleza en su condición material es una instancia fundamental de lo social, de la construcción social, en la cual descansan elementos sustanciales de la politicidad del ser humano, es decir, donde se puede captar toda su intencionalidad. La naturaleza en ese sentido es contenedora y productora de ideología política y económica.

La producción de naturaleza tensiona la gestión y uso del territorio, desintegra el valor no eminentemente capitalista que tiene la naturaleza, los recursos naturales y el territorio. La producción de naturaleza como una eficiente herramienta para la estratégica producción de un espacio capitalizado se manifiesta de diferentes formas y en diferentes dimensiones de la vida social de un territorio, como señala Herrera (2017) “no se hace de una sola forma, lineal y homogénea, sino atendiendo a una diversidad amplia de estrategias que se confrontan, pero que emanan de la socialización dominante” (Herrera, 2017: 144).

La producción de naturaleza como elemento central del juego de oferta de la industria inmobiliaria en territorios rurales, amparada por la previa mercantilización de la tierra, lo que logra finalmente es un acto de privatización y dominio de todo; se manipula la propiedad del suelo y con ello el acceso y uso del mismo para diferentes fines económicos, sociales, culturales y residenciales, entre otros.

Si de aunar todas las implicancias de la producción de naturaleza en el caso de Las Vizcachas se trata, se puede sintetizar que son contradicciones propias del capital, es decir, implicancias que homogenizan el territorio y al mismo tiempo lo fragmentan. Todo lo que ocurre con la dominación de cada uno de los rincones de Las Vizcachas, la proletarización de la mano de obra y la desarticulación de sus actividades productivas, así como la transformación paulatina pero violenta de sus modos de vida (llevado esto a aspectos sociales y culturales), tiene la finalidad de terminar de diluir las últimas y debilitadas vetas de vida rural que quedan en Las Vizcachas, para así por fin terminar de homogeneizar un precio idóneo en relación al suelo y someter al territorio a un nivel de producción benefactor para el capital. Entonces ¿cómo funciona esto respecto a la industria inmobiliaria? Produciendo un área urbana consolidada que suprima, enclaustre, invisibilice y reduzca cualquier tipo de expresión social y territorial diferente a la del modelo hegemónico. Es decir, sabotando toda posibilidad de autogestión que pueda tener el territorio rural.

Con lo anterior no se está señalando que los territorios rurales o que Las Vizcachas específicamente funcionen al margen del capital, eso sería omitir la realidad y falsear la perspectiva teórico-metodológica que guía la investigación. Sin embargo, cuando se habla de una autarquía rural o de cierto nivel de independencia de las formas de organización rural que han sido y siguen siendo devoradas por el capital, se habla de lógicas de producción social, económica y territorial que pese a mantenerse insertas en todo momento en el sistema-mundo, no tienen como máxima la incesante reproducción y acumulación de capital, sino que más bien se encuentran en un proceso de hibridez que responde principalmente a su tradición socioeconómica, pero también a una inevitable impronta de la modernidad, y no dar cuenta de ello sería reducir el mundo rural a una idea prístina carente de materialidad, lo cual en ningún caso es así. Es decir, existe un valor respecto a lo rural que en función de las alteraciones producidas por la mercantilización de la tierra y la producción de naturaleza va mutando constantemente. Existe un proceso de enajenación del territorio que como se esboza de una u otra manera en la caracterización anterior, no se ha dado de manera casual.

¿Se puede hablar de un territorio rural en su totalidad aún?

La importancia de caracterizar las diferentes maneras en que la población de Las Vizcachas ha enfrentado la expansión inmobiliaria, tiene que ver con recoger el concepto de valor, el cual en relación a lo rural se ve trastocado y reconvertido, llevando a generar cuestionamientos como los siguientes:

- La realidad da cuenta que la respuesta al título anterior es un no, y Las Vizcachas explica por sus antecedentes que es preciso hablar de territorios y poblaciones híbridas, al menos en lo que respecta a territorios y poblaciones intervenidos por cualquier agente externo. En el caso del mundo rural y el tipo de bien inmobiliario que se oferta en Las Vizcachas, que se trata mejor dicho de la oferta de una naturaleza artificialmente producida más que de las propias viviendas, se convierte en un objeto de dominio humano, y, por lo tanto, de todo el medio que este habita u ocupa.

- La población de los condominios de Las Vizcachas se desenvuelve dentro de un imaginario social, ya que valora la prosperidad del paisaje, la paz y la armonía que les ofrece vivir en un lugar como ese, teniendo la certeza de que el valor monetario asociado a espacios como estos se justifica precisamente por el poder acceder, reproduciendo y potenciando el ejercicio del poder y dominio del capital por sobre los sujetos y los territorios. Esto entendiéndolo desde la generalidad del asunto, desde una base teórica que cree en la absoluta presencia del modelo capitalista en todos los rincones del mundo independientemente de que esta se materialice de formas diferenciadas en cada uno de esos rincones.

Sin embargo, cuando se analiza con profundidad la lógica que se encuadra en la construcción de espacios como estos, se entiende finalmente que lo que se cree de lo rural y de la naturaleza carece, como se menciona anteriormente, de toda posibilidad de autarquía que el territorio en su conjunto haya podido tener en algún momento dado, limitando la promesa moderna de libertad, y volviendo a la naturaleza un objeto de dominio humano, y sobre todo, de manera

contradictoria un medio por el cual la praxis social se ha mantenido artificialmente sometida al actuar “automático” de la acumulación de capital. Es decir, hay una relación hombre- naturaleza que indirectamente se instrumentaliza para fines capitalistas en todas sus posibles expresiones. El mundo rural de Las Vizcachas se ve infectado por el avasallamiento inmobiliario, imposibilitando a las diferentes dinámicas rurales (económicas, políticas y sociales) de continuar con su funcionamiento habitual.

Dentro de los discursos de la población involucrada con estos procesos, principalmente residentes y trabajadores del sector, se da cuenta de que el uso residencial que predomina hoy en Las Vizcachas, además de la oferta de múltiples servicios para sus visitantes, es el que moldea y define el resto de las dinámicas que allí se desarrollan. Por lo tanto, se podría señalar que la cultura también produce naturaleza y que la mercantilización de la tierra que en este contexto residencial tiene un valor de uso altísimo, tiene además una lectura un poco más profunda que tiene que ver con la naturaleza en su condición de apropiada para fines mercantiles. El paisaje que envuelve a cada una de las viviendas y/o construcciones da cuenta de ello.

- Identificar y caracterizar las principales implicancias geopolíticas, económicas, sociales y culturales de la mercantilización de la tierra y la producción de naturaleza a propósito de la presencia inmobiliaria en el territorio de Las Vizcachas tiene directa relación con la relación que se establece entre el ser humano y la productividad de la tierra, proceso en el cual no solo influyen aspectos económicos y productivos desde lo práctico, sino que también tiene que ver con los procesos de adaptabilidad y mutación del hombre en el mundo, y con ello, con su relación con la tierra. En este tránsito hay una convergencia de múltiples pensamientos, conocimientos e ideologías, y es la relación entre todo ello, lo que finalmente permite el desarrollo de fenómenos como la producción de naturaleza, que no es más que un impulso del hombre por y para dominar al hombre.

En este proceso es fundamental el componente cultural, el cual a través de la expresión de imaginarios sociales cobra protagonismo en Las Vizcachas. La cultura como productora de naturaleza se hace presente en el territorio también, a través de mecanismos de poder ideológicos.

Imaginarios sociales infectados en torno a lo rural en el territorio de Las Vizcachas

El imaginario social como elemento ideológico central en la consolidación de lo que implica transformar y reconfigurar un territorio rural a partir de la presencia inmobiliaria y particularmente de la producción de naturaleza, se convierte en uno de los temas importantes de profundizar.

Entendiendo que un imaginario social responde a un universo simbólico que tiene una connotación subjetiva de creación humana pero al mismo tiempo está siempre condicionado e influenciado por una estructura mayor, es decir, una cultura política global, es que se entiende que la positiva disposición del hombre con la producción de espacios como los actuales condominios, loteos e infraestructuras destinadas a servicios varios en Las Vizcachas, es producto

de una fuerte influencia ideológica capitalista que lucha por ser internalizada y validada entre los sujetos. Sin embargo, esto no se trata solo de tensionar el espacio del capital en términos estrictamente económicos, ya que también existe un componente cultural importante que se ocupa de la apropiación de la naturaleza como primer ejercicio de producción. Existe, por lo tanto, una alteración de un componente cultural por otro, donde los valores que comienzan a operar sobre el medio llevan a que el territorio en su conjunto se dispute, por lo tanto, los imaginarios sociales juegan un papel fundamental en el proceso de apropiación y transformación del territorio rural.

El imaginario social es el resultado ideológico de lo que en términos materiales genera la producción de naturaleza, así como también es la idea que impulsa como producción de espacio. En el caso de Las Vizcachas está vinculado principalmente a la población que llega a habitar Hacienda El Peñón o Loteo Las Vizcachas, y secundariamente a la población flotante que circula en el territorio como visitante o turista. Esto está representado por una idealización de lo rural respecto a sus condiciones paisajísticas y ambientales, la cual otorga un valor monetario al poder acceder a un territorio como ese, ya sea a través del habitarlo permanentemente, o bien a través del visitarlo y ocuparlo de manera esporádica. Pero, ¿qué ocurre con las condiciones materiales y sociales de lo rural en Las Vizcachas?, ¿cuál es el valor en torno a sus características económicas y productivas o a sus formas de ocupar el territorio previas a la llegada de esta oleada urbanística?, ¿de qué manera este imaginario visualiza y otorga valor a todas las prácticas asentadas en el territorio mucho antes de la urbanización de este mismo? Evidentemente, la valoración en torno a lo rural que se construye y promueve actualmente sobre Las Vizcachas, carece de contenido histórico respecto al territorio, suprime la realidad social en su integridad y sólo contempla lo superficial de un mundo que posee múltiples particularidades y elementos que son esenciales para el mantenimiento de la vida social. Es inminente, por lo tanto, que existe un tejido social debilitado, y es justo ahí donde se puede identificar las afectaciones del virus de inmunodeficiencia rural.

El virus infecta el territorio desde varios frentes, y si bien uno de los más relevantes para efectos de esta investigación es el capital, también está lo cultural que a través de diferentes elementos como el de seguridad, condominio, barrio y paisaje natural, entre otros, va creando nuevos significados del medio, que evidentemente entran en disyuntiva con las cualidades del territorio en su forma original. El vaciado cultural que logra el virus de inmunodeficiencia rural a través de los imaginarios sociales, dota de resignificado a Las Vizcachas a su vida cotidiana. El actuar inmobiliario no solo reconfigura la condición productiva del suelo, sino que también los lineamientos sociales y culturales de quienes habitan el territorio y de quienes le dieron esa condición productiva al suelo. Si hay algo que señalar es que los imaginarios sociales tienen llegada a diferentes aspectos de la vida social y es justamente a través de ellos que se puede captar las especificidades de las nuevas relaciones que se generan entre el medio y los sujetos.

La subjetividad del imaginario social permite captar elementos fundamentales de la diferenciación y revalorización espacial que se desarrolla en Las Vizcachas, diferenciación y revalorización que tienen que ver con las formas en que las personas imaginan el territorio, se aproximan y actúan en él. Ya se ha entendido como los nuevos residentes operan bajo imaginarios

completamente diferentes a los antiguos residentes, así como también existen matices entre residentes de los primeros condominios construidos y residentes más recientes, y bajo esa realidad es que aunque siempre se lea el proceso de reconfiguración de lo rural a través de imaginarios sociales marcado por una ideología mayor, es importante recurrir a las subjetividades más personales para comprender como esa ideología mayor cobra sentido en los procesos espaciales y sociales de Las Vizcachas.

Dentro del contexto actual de expansión inmobiliaria, lo rural se remite entonces, a ser un contenedor de capital, en tanto que la apropiación y producción de naturaleza prevalece como mecanismo de dominación territorial a nivel económico, social y cultural, volviendo el territorio rural un espacio meramente funcional. En este sentido, y como una aproximación inicial al impacto concreto de los imaginarios sociales en este tipo de territorios, cabe señalar que parte importante del virus de inmunodeficiencia rural se alimenta de esta apuesta ideológica.

Esta manera de entender el territorio resulta interesante ya que el imaginario social que gira en torno a lo rural constantemente hace alusión a un territorio que, a pesar de tener buena conectividad y acceso a servicios, está desvinculado del Santiago Metropolitano, de la gran ciudad. Sin embargo, todas las interacciones del mundo rural tradicional con el mundo moderno de la urbanización llevan a cuestionarse si realmente Las Vizcachas se puede entender como un territorio fuera de la metrópoli. Probablemente hace cuarenta años sí, aunque el imaginario social potencia falacias idealizadas respecto al territorio, con el único objetivo de lograr capitalizarlo todo. En ese sentido, lo rural se diluye como imaginario porque en definitiva todo lo que llevó a un grupo de la población a vivir allí ya no existe.

Los propios residentes antiguos se refieren a cómo la ciudad se ha venido encima y como el modo de vida rural se ha ido permeando de características propias de la modernidad, generando así un territorio que si bien no deja de ser rural en su totalidad ya está profundamente modificado. Al mismo tiempo las personas que viven en los condominios desde sus inicios, hoy también se manifiestan un poco descontentos con la sobrepoblación del sector, la cual ha generado la alteración de la tranquilidad que en algún momento los llevó a vivir allí. Este tipo de residente más que referirse a las prácticas sociales y económicas vinculadas al mundo rural tradicional, lo que añoran tiene que ver con las características físicas, el paisaje y la tranquilidad del entorno natural. En relación a ello, uno de los residentes de Hacienda El Peñón señala:

“Es como que uno viene arrancando para estar en un lugar menos bullicioso y todo, y ahora todo eso se vino para acá también. Entonces ahora uno dice, ¿bueno y ahora donde me voy? Estábamos en Santiago, pero a la vez en un lugar de campo, y eso era maravilloso al principio, pero ahora ya no es tan así” (Residente Hacienda El Peñón, 2018).

Muchas personas en Las Vizcachas se convencen de que sus casas o terrenos (en el caso del Loteo) realmente valen lo que cuestan, por el simple hecho de poder acceder a todo lo antes mencionado. Hay gente que dirá que vivir allí “es un privilegio que no tiene precio” (Residente de Hacienda El Peñón, 2018), y al señalar eso se está avalando el hecho de valorizar lo rural a partir de su paisaje, además de avalar también, el otorgarle un valor monetario a dicho paisaje, es decir,

es un imaginario social que desestima lo integral de la ruralidad, el contenido socioeconómico, cultural y geográfico que posee, modelándola y redefiniéndola para seguir satisfaciendo necesidades ciudadinas pero bajo un formato visual más amigable.

El imaginario social que se identifica en Las Vizcachas está muy marcado por la imagen, por lo que se ve y la sensación de satisfacción que genera eso que se ve. Solo en los diferentes discursos de los residentes y en las ofertas inmobiliarias, se puede apreciar cómo es que se va desarrollando un utopismo en torno a la naturaleza, otorgando al territorio cualidades y usos que no necesariamente son propios de él. Instalar centros comerciales, servicios relacionados con el ocio y el esparcimiento, colegios con fachadas que se acomodan al “estar en el campo” y viviendas que a nivel arquitectónico intentan dialogar con el entorno en que se encuentran, son elementos que sin duda alguna intentan potenciar un imaginario social que otorgue la satisfacción de haber logrado retornar al campo pero sin salir de la ciudad, únicamente pudiendo instalarse en un lugar privilegiado a diferencia del común de la población.

Es importante fijarse en la estética, en como las construcciones de los techos de las casas de Hacienda El Peñón o Loteo Las Vizcachas, recogen influencias arquitectónicas del campo de Chile central en la época de la colonia, específicamente las cubiertas de teja y aleros anchos, para así simular un retorno a lo rural que no sólo sea legitimado por el espacio natural en donde se llegan a instalar estos grandes condominios, sino que también por la infraestructura y el espacio producido.

El reconocimiento de lo rural y el vínculo que hoy se tiene con él son muy diferentes del que en su momento tenían los residentes de las casonas hacendales. Evidentemente el imaginario social juega un rol fundamental en este vínculo. Si bien le da materialidad a pensamientos, recuerdos y conocimientos del pasado, estos están permeados e incitados por valoraciones actuales que implícitamente tienen un carácter y propuesta política, social y cultural.

Por otro lado, la denominación de “Hacienda” El Peñón tampoco es casualidad, ya que con ello se hace alusión a lo que antiguamente era el territorio de Las Vizcachas donde hoy se emplazan los condominios, centros de recreación, locales comerciales y locales de comida. Emula una gran hacienda colonial donde se encontraban peones, patrones, capataces y producciones tanto agrícolas como ganaderas, que si bien hoy está extinta, recoge su nombre para redefinir el territorio rural, dándole la connotación que insinúa esta devuelta al campo pero manteniendo una lógica de producción espacial contemporánea y urbana.

Finalmente, este lado subjetivo y reinterpretado de las condiciones materiales y espaciales de Las Vizcachas, da cuenta de que en el fondo se trata de un territorio que opera de manera funcional a la urbe y no de manera autónoma en torno a dinámicas sociales y de distinta índole que respondan a necesidades particulares del mundo rural, principalmente porque estas han sido subyugadas en su gran mayoría por el capital. El virus de inmunodeficiencia rural ha implicado que lo rural ya no tenga un sello diferenciador realmente claro, y que la distinción entre uno y otro tipo de territorio sea cada vez más difusa.

Los imaginarios sociales en torno al concepto de lo rural en el contexto actual de Las Vizcachas corresponden a dispositivos políticos e ideológicos fundamentales de la industria inmobiliaria. El imaginario social es gestor de la valoración actual de lo rural en territorios como Las Vizcachas, pero al mismo tiempo es resultado de ello si se toma en consideración su constante y dependiente relación con la producción de naturaleza. Si se hace un análisis de los imaginarios sociales de manera correlativa y complementaria al análisis respecto a la producción de naturaleza, se puede señalar que cada uno de ellos necesita del otro para ser realmente efectivo en su propósito. El imaginario social es el mecanismo ideológico de dominación y la producción de naturaleza es la expresión material de ello, sin embargo, ninguno se puede comprender sin el otro. Cada uno es una parte de lo que se comprende como un fenómeno mayor, el de la industria inmobiliaria.

Los nuevos residentes de Las Vizcachas, quienes pueden asociarse más fácilmente a lo que se está trabajando como imaginario social en esta investigación, permite dar cuenta de cómo la ruralidad efectivamente se va desdibujando en tanto avanza la industria inmobiliaria en su territorio. El virus de inmunodeficiencia rural va vaciando de contenido social el territorio, y con ello, va expulsando a lo rural de lo rural, o bien confundándolo con otras formas de ver, habitar, ocupar y comprender el territorio. Cargados de utopía, idealización del territorio y valoraciones superficiales, fundamentadas básicamente en la imagen y la estética, lo que más importa son las condiciones físicas y paisajísticas de estos territorios. La carencia de contenido histórico del territorio rural en su integridad es uno de los pilares de esta revaloración de lo rural y de los imaginarios que giran en torno a ella. Si hay algo que potencian los imaginarios sociales sobre los territorios rurales es el debilitamiento de las identidades, que, si bien no se profundiza en esta tesis como concepto, indiscutiblemente forma parte de lo que se transforma en conjunto a otros elementos del mundo rural.

Conclusiones

La industria inmobiliaria como virus de inmunodeficiencia rural no es más que una de las tantas expresiones y estrategias económicas del modelo capitalista para instalarse en un territorio particular. Las Vizcachas, territorio local, acotado y circunscrito a una porción reducida dentro del Gran Santiago, manifiesta formas específicas de responder a dicha presencia inmobiliaria. Por lo tanto, lo primero que se debe señalar es que aquí se experimenta una constante relación dialéctica entre lo local y lo global que explica el desarrollo histórico de la infección inmobiliaria en el territorio.

Los elementos analizados en la presente investigación han contribuido, en primer lugar, a comprender que efectivamente en el territorio de Las Vizcachas existe un virus de inmunodeficiencia rural. En segundo lugar, con mayor importancia aún, se ha develado desde la perspectiva teórico–metodológica del materialismo dialéctico que se anunció al inicio del manuscrito, una explicación causal del fenómeno, dando cuenta de las especificidades que responden al porqué del virus (causas), y a los cómo, respecto a la conversión del territorio rural, revalorizado en sus distintas dimensiones (consecuencias).

Los resultados de este estudio ponen en evidencia algunos eventos y procesos históricos tanto a nivel local como global, que impulsaron el panorama actual del territorio de Las Vizcachas y que son los principales antecedentes para identificar las causas del virus de inmunodeficiencia rural. Estos son desde el periodo de la Reforma Agraria, las oleadas de urbanización y aumento de la población en el Gran Santiago de los cincuenta en adelante, la apertura de Chile a una economía neoliberal durante la dictadura y su consolidación en los noventa, hasta las alteraciones más significativas en el uso del suelo con los planos reguladores, la Ley General de Urbanismo y Construcciones de 1975 y el Decreto Supremo 3516 en 1980. En lo específico, estos hechos dan cuenta de porque las actividades primarias decayeron en el sector, porque la urbanización y expansión inmobiliaria comenzaron a fortalecerse en el mismo, y porque una nueva idea de ruralidad comenzó a tener cavidad en Las Vizcachas.

Por otro lado, atendiendo a las consecuencias del virus de inmunodeficiencia rural en el territorio, surgen las discusiones sobre producción de naturaleza e imaginarios sociales. Al respecto se puede señalar que ambos fenómenos son resultado de lo que en términos geopolíticos, económicos, sociales y culturales se ha revalorizado en torno a lo rural en Las Vizcachas, pero al mismo tiempo son impulsores de dicha revalorización. Es decir, tienen una doble condición dentro del contexto de la industria inmobiliaria, ambos son producto, pero también son medio. Lo que tradicionalmente se entiende como rural se ve diluido frente a una nueva forma de valorarlo, entendiéndose que el territorio actual de lo rural en Las Vizcachas es el resultado de una construcción social que recoge y se apropia de características tradicionales del mundo rural, pero que las refuncionaliza y presenta como un bien de consumo. Es la mixtura entre formas de vida diferenciadas y formas de relacionarse con el territorio distintas también, por lo tanto, en ningún caso se entiende lo rural como algo prístino, sino que más bien se entiende desde su relación con el mundo moderno, lo cual conlleva a que más que hablar de un territorio rural se hable de un territorio rururbanizado. Lo rural no se escapa en ningún momento de la impronta capitalista, y respondiendo a ello se construye como un elemento lleno de contradicciones y desarticulaciones espaciales, lo cual por consecuencia altera la relación hombre-naturaleza.

Lo rural ha sido despojado de lo rural. Una naturaleza que se independiza del sujeto, que reconfigura el valor de lo productivo y del suelo en términos materiales, y que lleva a que la cultura política global amparada en la figura de los imaginarios sociales logra que la cultura de lo rural se convierta en algo funcional. Esto genera una especie de choque cultural que da como resultado un estado híbrido del territorio y de todas las prácticas que lo sustentan.

Por lo anterior es que el mundo rural de Las Vizcachas está cargado de dinamismo, es un territorio que se entiende desde cualquiera de sus dimensiones como un territorio polisémico, es decir, que significa muchas cosas a la vez y que está dotado de múltiples tipos de valoraciones. Entre un grupo humano que habita el territorio desde antaño y que responde a prácticas más bien comunitarias respecto a su economía, esparcimiento, sociabilidad y vida cotidiana en general, y otro grupo más contemporáneo, proveniente mayoritariamente de la ciudad, con una idealización en torno al campo y la naturaleza, y con una internalización absoluta de la propiedad privada. Evidentemente existen formas diferenciadas de valorar un mismo territorio, y es la conjunción de ambas lo que finalmente logra un solo resultado, un territorio híbrido.

A modo de síntesis, en Las Vizcachas se entrecruzan distintos énfasis respecto a lo económico, lo cultural, lo social, lo político, lo paisajístico, y por supuesto también lo geográfico. Entender hoy lo rural en Las Vizcachas como algo rururbanizado, significa que presenta matices (sobre todo económicos y culturales) y que se construye a partir de un constante tira y afloja entre la tradición y la modernidad. Se trata de hibridaciones que ponen en tensión la identidad y la geopolítica del territorio.

El territorio actual de lo rural hoy es resistencia. La tensión de lo rural se visibiliza porque efectivamente existe vida rural en diferentes dimensiones del territorio actual de Las Vizcachas, que está siendo subyugada a un plano que no la reconoce y que es urgente de doblegar, ya sea por denunciar una más de las tantas estrategias del capital para controlar los territorios, por evidenciar puntos de inflexión de la vida social y del medio, por dar cuenta de cómo los cambios en la valoración del territorio modifican significativamente todo su contenido, o bien por poner en cuestión la falta de coincidencias entre el ordenamiento territorial formal y el real orden que tiene el territorio. El virus de inmunodeficiencia rural es completamente efectivo, y la analogía de tratar al territorio rural como un organismo vivo deteriorado y sin las defensas propias suficientes para protegerse de las amenazas externas de la industria inmobiliaria es bastante lógico en vista y consideración de las condiciones actuales que presentan los pequeños bolsones de ruralidad que quedan en Las Vizcachas, imbricados siempre por las condiciones de vida propias de la modernidad, es decir, con condiciones que le son ajenas pero de las cuales no se puede desprender tan fácilmente.

Bibliografía

- ARMIJO, G. (2000). La faceta rural de la Región Metropolitana: entre la suburbanización campesina y la urbanización de la elite. *EURE*, 26(78): p. 131-135. DOI: 10.4067/S0250-71612000007800007
- CALDERÓN, M. (2014). Neoliberalismo, territorios agrícolas y clases sociales. Estudio de caso en el Valle del Puangue, Región Metropolitana. Tesis de Magíster en Ciencias Sociales mención Sociología de la Modernización. Universidad de Chile, Santiago.
- CHIBBER, V. (2015). Capitalismo, clase y universalismo: la necesidad de salir del callejón sin salida del posestructuralismo y la Teoría Poscolonial. *Sin Permiso: República y socialismo también para el siglo XXI*, 13-14: p. 241-259.
- CRUZ, N. (2014). CEIA Las Vizcachas. Centro educativo de investigación ambiental del bosque esclerófilo, Puente Alto. Tesis de pregrado en Arquitectura. Universidad de Chile, Santiago.
- HARVEY, D (2012). *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.
- HERRERA, D. (2017). Producción estratégica del espacio y hegemonía mundial. La confluencia en el estudio de la geografía política y la geopolítica. En E. León Hernández (Coord.). *Praxis*

espacial en América Latina. Lo geopolítico puesto en cuestión. Ciudad de México: Editorial Itaca-UNAM, p. 129-151.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS –INE, CHILE- (2002). Censo de Población y Vivienda. Disponible en internet: www.ine.cl/estadisticas/sociales/censos-de-poblacion-y-vivienda (consultado en diciembre de 2019).

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS –INE, CHILE- (2017). Censo de Población y Vivienda. Disponible en internet: www.ine.cl/estadisticas/sociales/censos-de-poblacion-y-vivienda (consultado en diciembre de 2019).

MANDEL E. (1977). *Introducción al marxismo*. Madrid: Anagrama.

NARANJO, G. (2009). El rol de la ciudad infiltrada en la reconfiguración de la periferia metropolitana de Santiago de Chile. *Estudios Geográficos*, 70(266): p. 205-229. DOI: 10.3989/estgeogr.0448

EMOL (2015). Santiago se convertirá en la tercera comuna más poblada del país en 2020. Disponible en internet: www.emol.com/noticias/nacional/2015/02/27/705658/santiago-centro-dara-salto-y-sera-la-tercera-comuna-mas-poblada-del-pais-en-2020.html (consultada en diciembre de 2019).

Recibido: 10 de septiembre de 2019
Aceptado: 20 de noviembre de 2019